

UN AIDIA ELECTORAL.

En aquellos tiempos en que la libertad electoral era un mito y el Gobierno elegía sucesores y renovaba a su hacer el Congreso, la intervención era un arma formidable.

Pero las cosas han cambiado: Los ministros suelen salir derrotados aún en la propia elecciones que presiden y auxilias providias, de según la alianza liberal, más ha faltado libertad de sufragio, han elegido representantes contrarios al Gobierno.

Con el adelanto de los tiempos, la intervención ha perdido algo de su fuerza; de arma ofensiva ha pasado al papel de defensiva.

La mayoría no la esgrime como antes para ganar con ella sus combates; la usa la minoría en casos de retirada o de derrota.

En este último papel presta servicios de importancia.

Antes de cada elección en que el resultado de las urnas va a ser desfavorable, se puede telegrafiar al candidato:

"A pesar de la intervención hace inútiles nuestros esfuerzos, esperamos confiados heroico triunfo final".

Y el candidato, llegado el momento trágico, puede retirarse del campo, empezando su renuncia con una frase parecida:

"Considerando que la intervención del Ministerio frustraría de todos modos el triunfo seguro de mi candidatura, y en el deseo de evitar esfuerzos inútiles a mis correligionarios, vengo a declinar el alto honor, etc., protestando de la actitud inaceptable del Gobierno."

La retirada resulta así casi honrosa.

La alianza liberal, que conoce las ventajas estratégicas de la intervención defensiva, ha recomendado su uso de un extremo a otro del país.

Pero, desgraciadamente, se ha olvidado de dar instrucciones precisas para evitar que los planes de su estado mayor, trasciendan hasta el público.

La intervención, como toda arma, debe usarse con prudencia. Al contrario del sable electoral, que parece cobrar nuevo filo mientras más avanza la campaña. Aquella concluye por mellarse, si se empieza a usarse con mucho tiempo de anticipación.

Esto es lo que está sucediendo actualmente. Por exceso de celo, se ha empezado a protestar de intervención, no solo contra el Ministerio sino contra todos los funcionarios presentes y hasta ausentes de los departamentos.

En Acha se ha reclamado, por ejemplo, contra el diputado señor Urzúa Jaramillo, que no ha salido de Santiago. En Castro, contra el juez señor Cuevas Luco, que desde hace más de un mes, se encuentra reemplazando en un juzgado de Talca; y así por el estilo.

Aunque se diga que el miedo suele hacer creer en fantasmas, no es una razón para proceder de esa manera.

Va a llegar un momento en que el público con fuerza de oír hablar de intervención, va a querer ver ejemplos de ella, y entonces sucederá lo que con el manifiesto que pensaba publicar sobre este punto la Alianza Liberal, y que se ha retardado, al decir de un diario aliancista, en espera de esos mismos actos.

"Según nuestras informaciones - dicen "Las Últimas Noticias" - se trata de aplazar esa publicación a fin de que el Ministerio actual acentúe todavía más su carácter intervencionista, y entonces puedan llevar al ánimo del país el convencimiento pleno de lo que significan las amenazas coalicionistas".

La medida nos parece acertada, porque la intervención de funcionarios ausentes de que se ha dado cuenta hasta ahora, no bastaría para convencer al país

vencer al país